

POR OPUESTOS CAMINOS

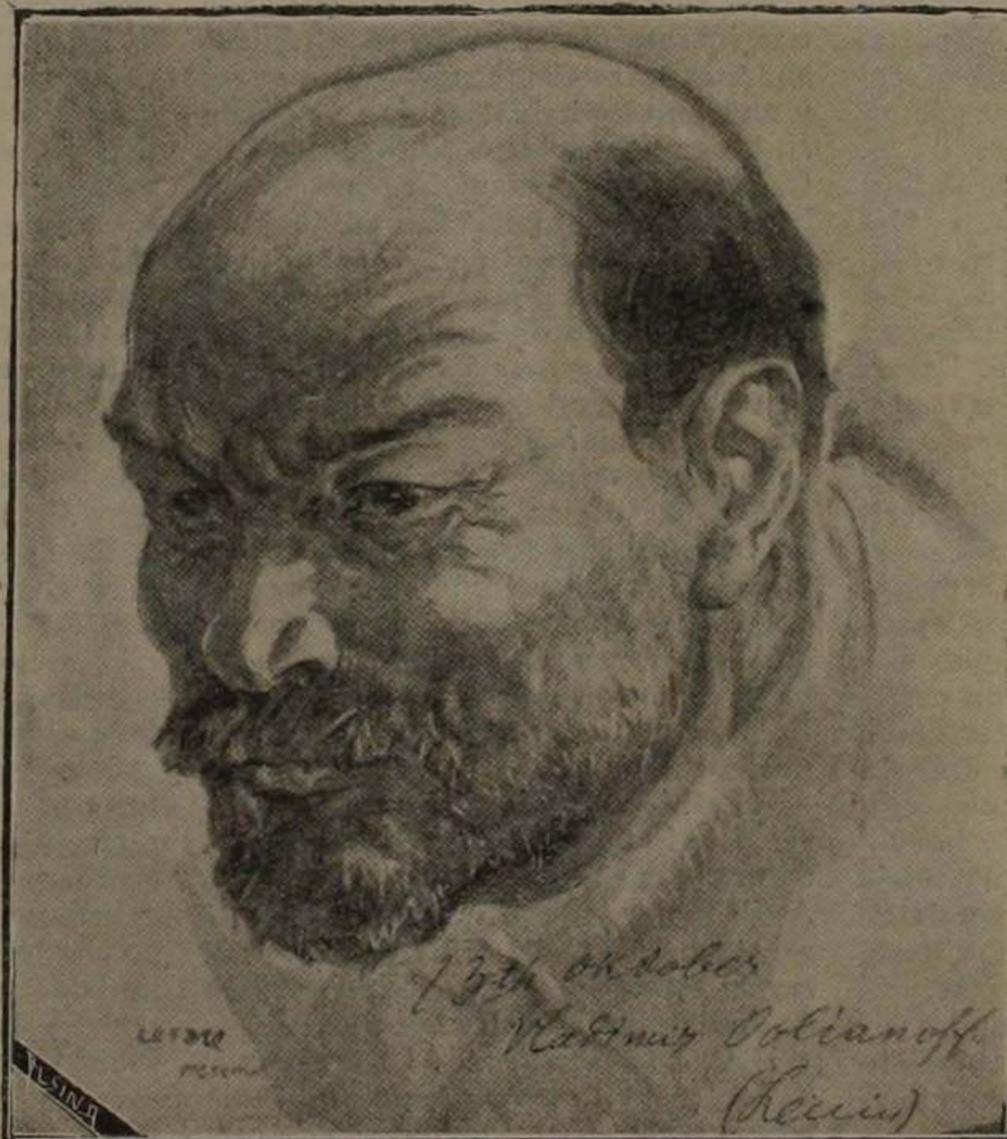
Al morir Lenin

AUNQUE prevista desde hace tiempo, no ha dejado de impresionarnos la noticia de la muerte de Lenin. Antes de juzgar al dictador eslavo o valorar su obra, consignemos esa emoción penosa que siempre produce toda fuerza humana que se extingue... ¡Lenin!... Nos parece ver de nuevo el famoso retrato, que reprodujeron las revistas extranjeras, en el que el caudillo bolchevique destacaba su cráneo oriental sobre un fondo de rojas banderas comunistas. Han pasado los meses y los años. El Poder hace a los hombres y los gasta. Y aunque Vladimiro Uliánof Lenin se ha sostenido hasta el final, y era ya quizás el más antiguo entre los actuales jefes de Gobierno de Europa, la implacable realidad, no obstante, le fué rindiendo, y a medida que las vigiliadas y las dolencias iban apagando el fulgor de sus ojos oblicuos de mongol, palidecía también, en las adaptaciones oportunistas, el fondo rojo de las enseñanzas revolucionarias...

Ahora, con ocasión de la muerte de Lenin, hemos vuelto a leer algunas de sus páginas. Resurgía, de esta suerte, ante nosotros el polemista inteligente, violento, contradictorio, que, al propugnar a veces dos ideas, en el fondo antagónicas, no trataba de conciliarlas atenuándolas, sino, a la manera rusa, extremándolas ambas y exaltándolas juntamente con la misma pasión: la fraternidad y el odio, el despotismo de una minoría y el imperio de la masa proletaria; el absolutismo y omnipotencia del Estado como camino para una sociedad libre en la que la máquina del Estado quedará arrinconada, como pintorescamente afirma, en el Museo de Antigüedades junto con la rueda y el hacha de piedra...

De pronto, relejendo uno de sus opúsculos contra Kautsky, editado por los comunistas alemanes, tropezamos con un inciso que nos parece una re-

velación... «Ese Ramsay Mac Donald, que es un liberal disfrazado...» ¡Ah! Nada irrita tanto a Lenin como los laboristas ingleses. En otro libro establece la oposición fundamental e irreductible entre el socialismo de la Gran Bretaña y el bolcheviquismo de Moscou. ¡Cómo se indigna contra Henderson, Clynes, Snowden and Company! Esos hombres, ministros los



LENIN

Esbozo de Cesare, hecho en Moscou. Se sabe que es el único retrato para el que se prestó el finado Dictador de Rusia, y quizá sea el único que lleve su firma autógrafa.

tres hoy en Inglaterra, son culpables, según Lenin, de haber dado al liberalismo un derecho de asilo, un albergue espiritual en el campo proletario... Ramsay Mac Donald, jefe ahora de aquel Gobierno, es un liberal enmascarado!

Al leer estas líneas, vemos surgir, cual la actualidad los ha juntado estos días, al lado del retrato de Lenin la efigie de Ramsay Mac Donald. Es imposible evitar la comparación, que ha tentado ya a periodistas y comentaristas, entre estas dos figuras: la del

que acaba de bajar al seno de la tierra y la del que acaba de subir las gradas del alcázar del Poder. Los dos, de igual edad, próximamente; de cultura universitaria los dos; los dos, socialistas; ambos, agitadores populares, vigorosos oradores, caudillos de partido, jefes de Gobierno. No ha visto, sin embargo, la Tierra dos hombres más diferentes.

Frente a la testa asiática del uno aparece el rostro escocés del otro, ceñido de sus finos cabellos color de humo. El uno tiene la fuerza del fanático; tiene el otro la energía del espíritu libre. Aquél estudió allá, en las aulas de Kazán, entre los recuerdos del hermano ahorcado y las perspectivas de Siberia; éste se formó en la paz idealista de Oxford, donde sobre la poesía del pasado flota la luz de los tiempos venideros. Es Lenin la reacción sangrienta contra el despotismo zarista; Ramsay Mac Donald es la evolución fecunda del constitucionalismo británico. Pesan sobre el alma del primero, aunque no quiera, siglos de tiranía; es hijo, el segundo, de una gran tradición de tolerancia, de Derecho político y de libertad.

El concepto de libertad, sobre todo, es lo que los separa. «¡Ramsay Mac Donald es un liberal disfrazado!» Esa es, para Lenin, la gran apostasía. En efecto, y por fortuna, el socialismo inglés es un socialismo liberal. Del fondo común de la doctrina obrera ha destacado, en primer término, el gran ideal de emancipación económica y espiritual, de plena emancipación humana. Nuestras derechas procuran tranquilizarse diciéndose unas veces que Mac Donald, como labo-

rista, no es un liberal, y sólo el liberalismo es pecado, y pretendiendo otras que el laborismo queda, en realidad, un poco lejos del socialismo, y sólo el socialismo es peligro. No. Lo que en el actual Gobierno inglés no sea marxista, será liberal, y lo que no sea liberal, será maxista.

¡Pero si muchos católicos ingleses han votado al *Labour Party!*, arguyen todavía las derechas. Y es cierto. Sólo que votaron las candidaturas laboristas—medítenlo los católicos españoles—porque el partido obrero «ga-